

JOSÉ GÓMEZ ROBLEDA Y MARÍA LUISA RODRÍGUEZ SALA

CÓMO JUZGAN LOS ADOLESCENTES A SUS PADRES*

GENERALIDADES:

La prueba. La prueba consiste en una lista de calificativos que, en su mayor parte, están presentados por pares. Cada par corresponde a un calificativo (que se estima positivo) y a su contrario (negativo), como, por ejemplo: simpático-antipático, alegre-triste, activo-inactivo, etc. Al final quedaron incluidos algunos calificativos, unos positivos y otros negativos, a los que no se les encontraron opuestos indudables. Se dio preferencia a esta forma de presentación (por pares opuestos) porque así se logra una mejor comprensión de las palabras que se usan; es decir, que su significación se aclara por el simple contraste que se ofrece.

La indicación principal que se dio a los explorados se refiere a que en la lista que se presenta, subrayen las palabras que, en su opinión, corresponden al carácter del padre o de la madre. Otras indicaciones aluden a que el explorado proceda sinceramente y con toda libertad y otras más, a que no anoten su nombre y a que no subrayen lo que no entiendan. Todas estas indicaciones aparecen por escrito en las formas que se utilizan. Estas formas, además, son unas para el padre y otras para la madre. En realidad, el explorador no tiene que dar indicaciones verbalmente.

Es importante hacer notar que la prueba garantiza que no pueda identificarse a la persona explorada y esta circunstancia es la única que debe aclararse

* Este trabajo corresponde a una investigación experimental de carácter psico-social, por cuanto que se ha explorado una reacción de un grupo social (los adolescentes de ambos sexos), claramente definido y que, por demás, existe permanentemente. Los adolescentes que fueron explorados individualmente pertenecen, todos, a la clase media. Después de haber planeado la prueba y de haber hecho varias experiencias previas que permitieron decidir su forma definitiva, las aplicaciones fueron realizadas por los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras Libia Berman, Alfonso Fernández y Silvia Kasman a quienes reconocemos el mérito de su labor y a quienes, también, agradecemos sinceramente su colaboración tan valiosa.

con la mayor firmeza. Además, se dio mayor protección al examinado —para que procediera con entera libertad— por el hecho de que la aplicación de la prueba fue colectiva.

Obviamente se comprende que la prueba puede, indistintamente, aplicarse individual o colectivamente.

Cuantitativamente, la prueba tiene dos calificaciones; la positiva (C+) y la negativa (C-) que corresponden, como es lógico, respectivamente, a las sumas de las palabras que fueron subrayadas.

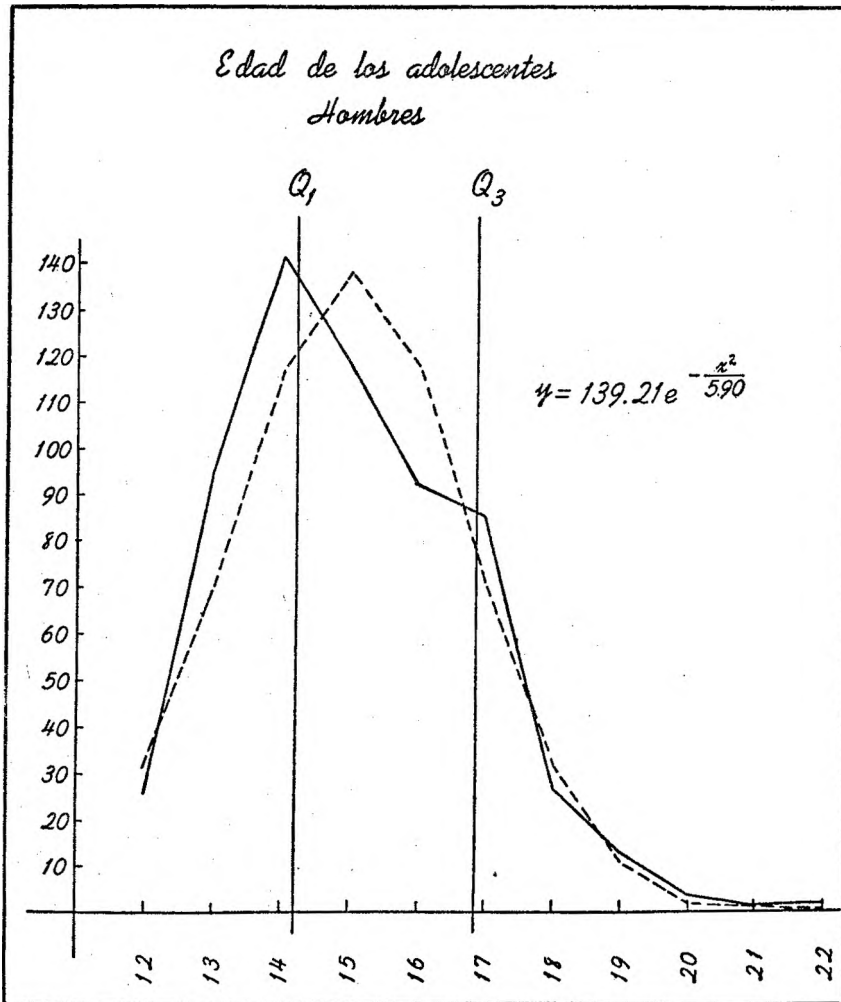
Cualitativamente, la interpretación se hace examinando la significación de las palabras subrayadas. Debe aclararse, también, que las palabras que forman la prueba se usan en su acepción vulgar y, por lo mismo, no deben tomarse como tecnicismos.

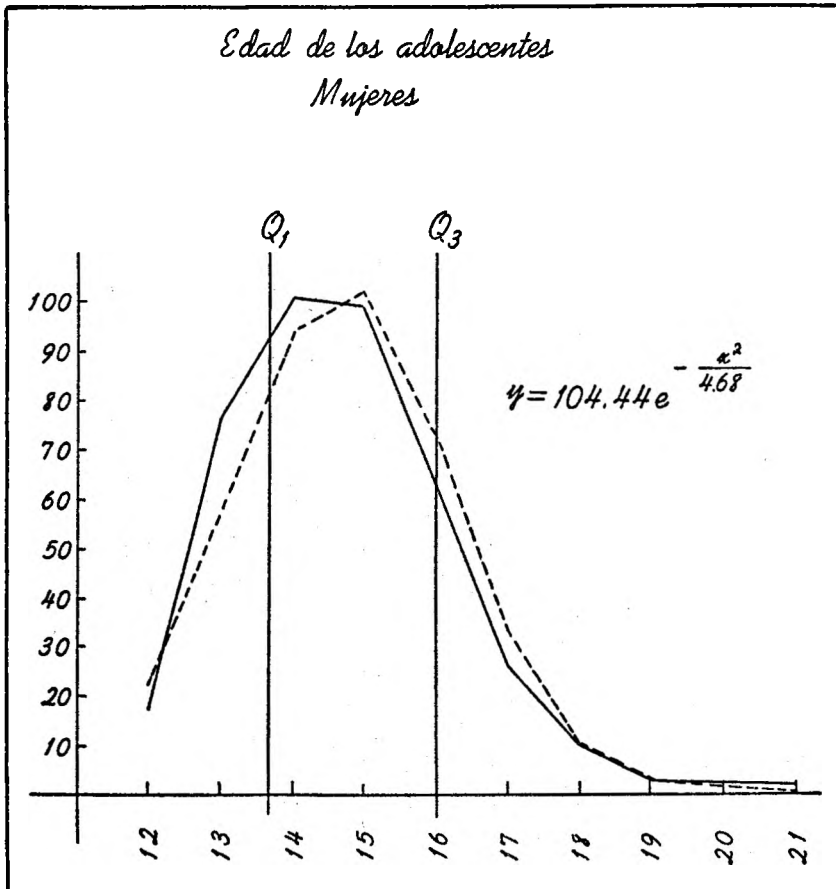
Elaboración estadística. La prueba fue aplicada a un total de 1 185 adolescentes de ambos sexos, estudiantes en escuelas secundarias (la 4, la 6, la 13, la 21 y la 31), en preparatorias de la Universidad (la 4 y la 5) en escuelas particulares (los Institutos Juárez y Franco-Español). Como se verá en su oportunidad, no siempre intervinieron en los cálculos totales iguales puesto que, según los datos, hubo que eliminar distintas cantidades de informaciones: por ejemplo, la edad de los adolescentes se estudió en 1000 casos (600 hombres y 400 mujeres); el número de hermanos, en 1630 (806 hombres y 824 mujeres); las calificaciones positivas para el padre y para la madre (460 hombres y 302 mujeres); etc.

Las distintas elaboraciones estadísticas que se aplicaron a los datos corresponden a: *a*), descripciones de series de frecuencias binomiales; *b*), cálculo de las tendencias de series distintas de las binomiales; *c*), correlaciones; y, *d*), determinación de diferencias significativas. Los detalles de cálculo y la significación de las medidas deben consultarse en los tratados de Estadística.

Edades de los adolescentes. En el cuadro siguiente se anotan los resultados, por separado, para los hombres y las mujeres:

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
N	600	400
Mn	12.00	12.00
Primera Q	14.21	14.06
M	15.01 ± 0.05	14.71 ± 0.05
Mo	14.55	14.57
Tercera Q	16.78	16.09
Mx	22.00	21.00
s	1.72	1.53





V	11.46	10.40
sk	+0.27	+0.09
Yo	139.21	104.44

En el cuadro anterior, como en todos los del mismo tipo, los símbolos que aparecen en la primera columna (a la izquierda), significan:

N	Número de casos
Mn	Mínimo real
Primera Q	Primera cuartila
M	Media aritmética
Mo	Modo
Tercera Q	Tercera cuartila
Mx	Máximo real
s	Desviación cuadrática media
V	Coefficiente de variabilidad
sk	Grado de asimetría
Yo	Ordenada máxima de la curva teórica.

Debe aclararse, desde luego, que tanto V, como sk, fueron calculados aplicando el criterio de Pearson y, también, que siempre que cualquier medida estadística aparece seguida de otra cantidad precedida por el signo \pm (más menos) esto significa que fue calculado su respectivo error probable.

Los valores estadísticamente *normales* quedan comprendidos entre las cuartilas; son valores *deficientes* los que van del Mn a la primera cuartila y, *excedentes*, los situados desde la tercera cuartila hasta el máximo.

Toda la serie puede quedar representada por la media que, como es sabido, corresponde al punto de equilibrio o sea, que a partir de este promedio se observan valores superiores e inferiores; la misma media, además, es el valor de máxima probabilidad.

Aparte de que la desviación cuadrática media es un valor imprescindible para el estudio de este tipo de series de frecuencia y de que, por sí misma, es una medida de variabilidad absoluta, su conocimiento es necesario por cuanto que interviene en el cálculo de otras medidas estadísticas.

Queda incluido, también, el cálculo del coeficiente de variabilidad y del grado de asimetría para caracterizar la variabilidad relativa del fenómeno de que se trate y, además, para tener idea acerca del grado en que las series coinciden o se apartan de la distribución normal.

La ley de distribución normal de frecuencias es de sobra conocida y por lo mismo, en los cuadros de los resultados se encuentran las constantes que se aplican al caso particular (N , s y Y_0).

Las edades de los adolescentes estudiados son muy parecidas, tanto en la serie de los hombres cuanto en la de las mujeres, pero no iguales. Se extienden de los 12 a los 22 años en los hombres y de los 12 a los 21 en las mujeres. Las edades normales, en los hombres quedan comprendidas —en cifras enteras— entre 14 y 17 años y, en las mujeres, entre 14 y 16. Las edades medias discrepan poco: 15.01 en los hombres y 14.71 en las mujeres; hay, pues, una diferencia de 0.30 de año en favor de los hombres. La diferencia observada es significativa, puesto que sólo se produce por azar en la proporción del 0.05%. En consecuencia, puede asegurarse que, en relación con los hombres, las mujeres resultan más precoces en su desarrollo aun cuando la diferencia (un tercio de año aproximadamente) no sea muy contrastada.

En la gráfica adjunta se encuentran trazadas las curvas reales y teóricas de las distribuciones de frecuencias de las edades de los hombres y de las mujeres.

Edades de los padres. Es importante tomar en consideración las edades de los padres porque la prueba, esencialmente, pone de manifiesto una reacción de los hijos —adolescentes— frente a sus padres. En total fueron 1582 las personas cuyas edades se estudiaron (788 padres y 794 madres) para llegar a los siguientes resultados:

	<i>Padres</i>	<i>Madres</i>
N	788	794
Mn	30.00	30.00
Primera Q	41.45	36.05
M	46.85 ± 0.20	40.41 ± 0.16
Mo	47.15	37.85
Tercera Q	52.00	44.75
Mx	79.00	69.00
s	8.29	6.65
V	18.02	16.62
sk	+0.04	+0.38
Yo	189.60	238.15

Los padres de los adolescentes estudiados tienen edades comprendidas, en cifras enteras, de 41 a 52 años el padre y de 36 a 45 años la madre. Las edades

medias —también en cifras redondas— son de 47 años la del padre y de 40 la de la madre. Todas las cifras mencionadas corresponden a la edad madura que, como se sabe, termina a los 60 años. En la parte que se viene estudiando, la prueba revela cómo juzgan los hijos adolescentes (hombres y mujeres) de 15 años (edad media) a sus padres, que se encuentran en la edad madura, de 47 años el padre y de 40 la madre.

Las diferencias de edades entre los padres y los hijos son, respectivamente, de 32 años con relación al padre y de 25 con relación a la madre.

Los resultados numéricos evidencian, además, que las dos series de frecuencias son binomiales, ligeramente asimétricas (más la de las madres que la de los padres) y de variabilidad relativa prácticamente normal.

Número de hermanos. Las proporciones acerca del número de hermanos se calcularon a partir de 806 casos de hombres y 824 de mujeres. En seguida se anotan los resultados en porcentos:

<i>Número de hermanos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
1	30.89	30.86
2	24.57	28.04
3	17.99	17.85
4	13.40	12.76
5	6.70	5.52
6	2.98	2.58
7	1.61	1.35
8	0.74	0.43
9	0.12	0.06
10	0.50	0.31
11	0.25	0.12
12	0.25	0.12

El promedio del número de hermanos hombres corresponde a 2.68 y, el de mujeres, a 2.40; como resultan impropias las fracciones (de persona), en números enteros deben considerarse 3 hombres y 2 mujeres. Los porcentos indican claramente que en poco más del 50% del total de los casos estudiados, el número de hermanos queda comprendido entre 1 y 2, lo mismo para los hombres que para las mujeres.

Lugar entre los hermanos. El lugar que el explorado ocupa entre los hermanos fue estudiado sobre un total de 964 adolescentes de ambos sexos. A continuación se incluyen los resultados en porcentos:

Lugares

I	34.75
II	25.62
III	18.05
IV	9.75
V	5.08
VI	3.01
VII	1.87
VIII	0.83
IX	0.83
X	0.21

Entre el I y el II lugares queda comprendido el 60.37% del total de los examinados; en consecuencia, la reacción que se investiga (juicio acerca de sus padres de los adolescentes de ambos sexos) corresponde al hijo mayor y al que le sigue.

R E S U L T A D O S :

Los resultados se presentan en dos capítulos separados porque se refieren, por una parte, a datos cuantitativos y, por la otra, a datos cualitativos o atributos. Son de la primera clase las distintas calificaciones y, de la segunda, las palabras o, mejor dicho, las frecuencias relativas en porcientos de los calificativos que resultaron de mayor significación.

Los datos cuantitativos, a su vez, se agrupan necesariamente en distintos grupos, puesto que unos se refieren al padre, otros a la madre y pueden ser, también, calificaciones positivas (C+) o negativas (C-) y, además, proceden de sus hijos que, indistintamente, son hombres o mujeres.

ELABORACIÓN CUANTITATIVA

Calificación positiva. Fueron estudiadas por separado, las del padre (a), de la madre (b) y la de los dos padres (c). En cada caso se tomó en consideración el sexo de los hijos distinguiendo los grupos de hombres y mujeres.

En el cuadro siguiente aparecen los resultados:

C+ del padre

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
N	460	302
Mn	2.00	2.00
Primera Q	24.60	25.90
M	34.80±0.44	34.35±0.50
Mo	32.45	42.40
Tercera Q	47.00	44.50
Mx	67.00	67.00
s	14.33	13.10
V	41.18	38.14
sk	+0.16	+0.61
Yo	64.03	45.98

C+ de la madre

N	460	302
Mn	2.00	2.00
Primera Q	26.45	27.80
M	36.28±0.40	36.02±0.51
Mo	47.45	46.20
Tercera Q	49.45	46.60
Mx	67.00	67.00
s	14.03	13.23
V	38.67	36.73
sk	-0.80	+0.26
Yo	65.40	45.54

Las cuatro series de frecuencias (1, C+ del padre en los hombres; 2, C+ del padre en las mujeres; 3, C+ de la madre en los hombres; y 4, C+ de la madre en las mujeres) corresponden, desde luego, a distribuciones de tipo binomial y discrepan poco de la curva normal; esto significa que en cada una se pueden distinguir las zonas de deficiencia, de normalidad y de excedencia.

Caracterizando estas series, solamente con una medida estadística (la media aritmética) de su comparación resulta:

- a. Que la C+ del padre difiere muy poco entre los adolescentes de ambos sexos (34.80 en los hombres y 34.35 en las mujeres); prácticamente es la misma.
- b. Que la C+ de la madre, como en el caso anterior, prácticamente es la misma en los adolescentes de ambos sexos (36.28 en los hombres y 36.02 en las mujeres).

En ninguno de los dos casos las diferencias entre las medias son significativas puesto que, las mismas diferencias, son determinadas por una fuerte proporción de azar; 32.28% en la C+ del padre y 39.74% en la C+ de la madre. Dicho de otra manera: que el sexo de los adolescentes no influye sobre la C+, lo mismo en el caso del padre que en el de la madre. Iguales resultados se obtienen si se comparan las medias de la C+ del padre y de la madre, por separado, en los grupos de hombres y mujeres; las diferencias no son significativas. En efecto, se encuentra 26.76% de azar para la diferencia entre las medias de la C+ del padre y de la madre, en los hombres; y 5.82% para el mismo caso, en las mujeres (5.82% se aparta únicamente por 0.82 del límite generalmente aceptado del 5%).

Los grados de intensidad de la reacción positiva (C+), deficiente, normal y excedente, de acuerdo con los promedios que los limitan corresponden a los resultados siguientes:

	<i>C+ del padre</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Deficiencia	2.00 a 24.59	2.00 a 25.89
Normalidad	24.60 a 47.00	25.90 a 44.50
Excedencia	47.01 a 67.00	44.51 a 67.00

	<i>C+ de la madre</i>	
Deficiencia	2.00 a 26.44	2.00 a 27.44
Normalidad	26.45 a 49.45	27.80 a 46.60
Excedencia	49.46 a 67.00	46.61 a 67.00

Las discrepancias que se observan en los valores del cuadro anterior (de 3 puntos para el caso más contrastado), carecen de importancia práctica.

En vista de que todas las diferencias de las medias carecen de significación, como ya se ha visto y de que, además, sus valores discrepan dentro de límites

reducidos, la reacción que se viene estudiando (revelada por la C+) no queda afectada ni por el sexo de los padres, ni, tampoco, por el de los hijos y puede, por lo mismo, considerarse en conjunto, es decir: la C+ para el padre y para la madre, producida por sus hijos hombres y mujeres. Estos últimos resultados, que serán los que se tomen en cuenta para establecer, en definitiva, las normas, quedan expuestos en el siguiente cuadro:

*C+ para el padre y para la madre
en adolescentes de ambos sexos*

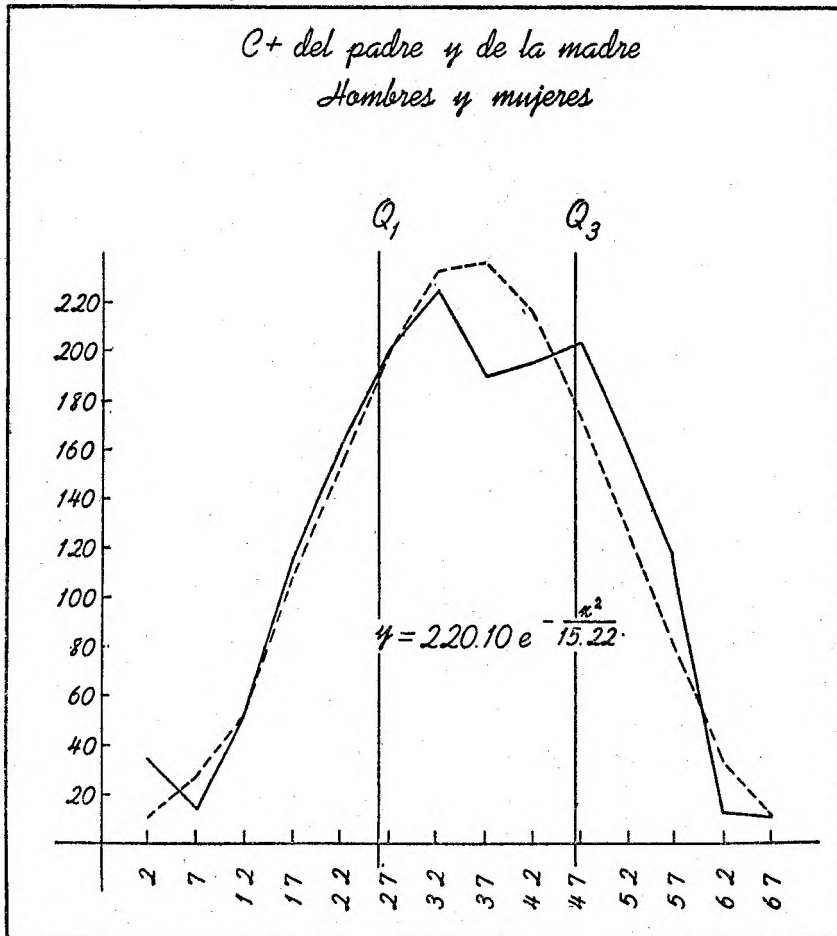
	N	1524
	Mn	2.00
Primera	Q	26.05
	M	34.30±0.23
	Mo	32.40
Tercera	Q	46.80
	Mx	67.00
	s	13.81
	V	40.26
	sk	+0.24
	Yo	220.10

La distribución de frecuencias es binomial, muy próxima a la consideración normal (muy poca asimetría +0.24 y con variabilidad relativa de 40.26, mayor que la normal); en consecuencia, se pueden distinguir grados de intensidad de la reacción, tal como en seguida se indica:

		C+
Reacción deficiente	de 2	a 25
Reacción normal	de 26	a 47
Reacción excedente	de 48	a 67

Como se comprenderá, las calificaciones fueron anotadas en cifras enteras porque, obviamente, no es posible en la realidad subrayar fragmentos de palabras; no tienen significación real las fracciones decimales.

En la ilustración adjunta se encuentra la representación gráfica de las curvas real y teórica de frecuencias.



Calificación negativa. La calificación negativa corresponde al número de calificativos, negativos (opuestos a los que forman la C+), que los adolescentes subrayaron en las formas y se ha simbolizado con C—. Las series de frecuencias que se formaron no son de tipo binomial (como las de la C+) todas fueron series decrecientes muy uniformes, a tal grado que no se juzgó oportuno separar las correspondientes a cada uno de los padres; los resultados, en consecuencia, se presentan en dos series o sea: *a)* la C— para el padre y para la madre, en los adolescentes hombres y *b)*, la misma C— en las mujeres:

C— del padre y de la madre

<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
N = 910	N = 453
Y = $3388 \times -2.18 \pm 5.49$	Y = $1259 \times -2 \pm 1.07$
M = 6.89 ± 0.15	M = 4.22 ± 0.17

Como está indicado en el cuadro precedente, los resultados consignados provienen de 910 casos de adolescentes hombres y de 453 mujeres. Las dos series de frecuencias son muy parecidas y ambas, también, corresponden a funciones hiperbólicas; esto significa que la reacción que revela la C— es muy uniforme (tiende a ser constante) por cuanto que la inmensa mayoría de los adolescentes de ambos sexos obtiene una calificación baja y son muy pocos los que alcanzan calificaciones altas.

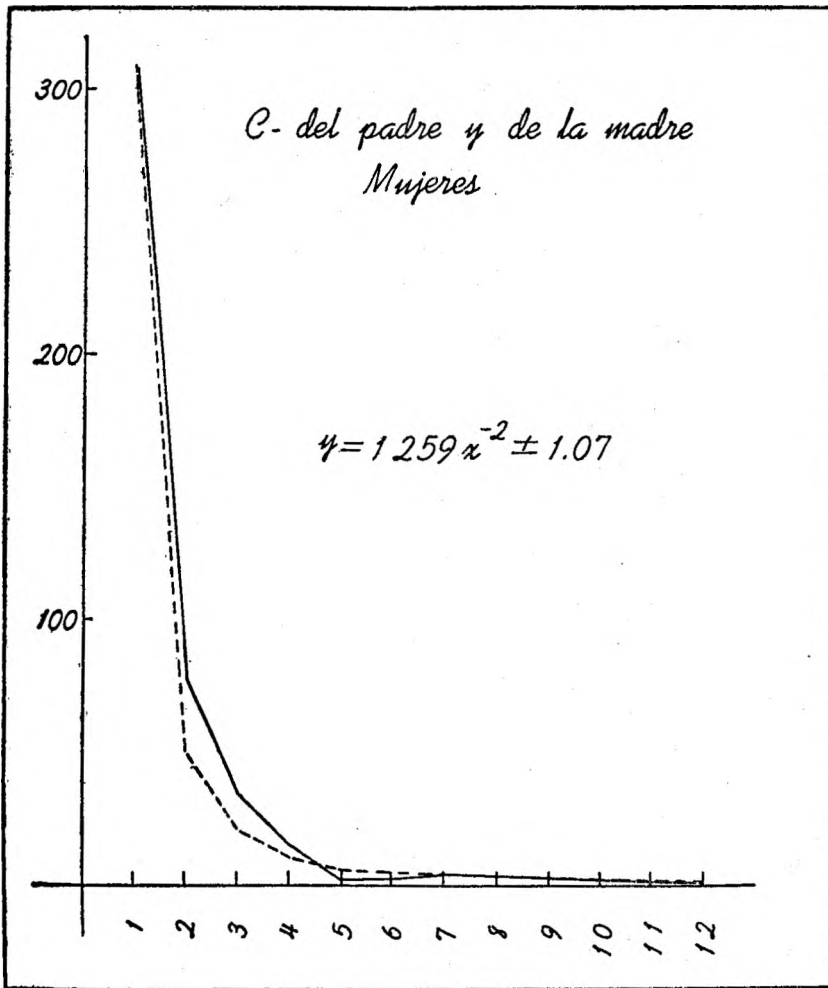
La diferencia entre las dos medias resultó muy significativa porque, prácticamente no está influida por el azar.

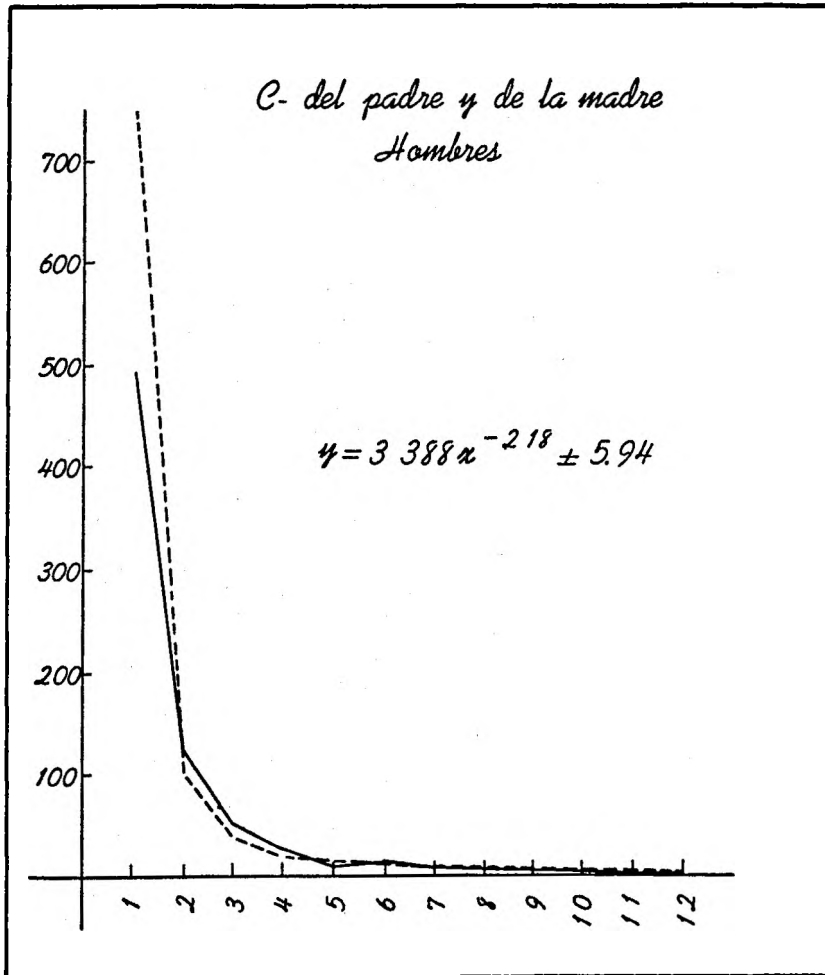
En la ilustración adjunta se encuentran las gráficas de las series estudiadas.

Correlación entre las calificaciones positivas. A partir de las C+ se calcularon dos correlaciones: *a)* entre la calificación de la madre (χ) y la del padre (Y), en los adolescentes hombres y *b)* entre la calificación de la madre (χ) y la del padre (Y), en las mujeres. En la primera intervinieron 460 casos y, en la segunda, 294. A continuación quedan expuestos los resultados:

C+ de la madre (χ) y C+ del padre (Y)

<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
r = 0.97 ± 0.01	r = 0.99 ± 0.001
y = $13.59 + 0.54 \times \pm 2.22$	y = $8.71 + 0.71 \times \pm 1.02$





Como es sabido, cuando se calculan correlaciones, el resultado mide la *intensidad* de la relación entre los dos caracteres y corresponde a la proporción (sobre el total de casos estudiados) en que la relación se verifica. Las cantidades precedidas del signo "más menos", corresponden al error probable o grado de exactitud del resultado; en tanto que sean más pequeñas el mismo resultado es más exacto. Los valores del coeficiente (simbolizado con "r") pueden ser positivos o negativos y van de -1 a $+1$; por abajo y por arriba de estos límites y, también, cerca de cero, el resultado significa que no existe correlación. El signo indica el *sentido* de la correlación que puede ser directa ("más") o sea, que cuando aumenta la intensidad de un carácter (χ) también aumenta la del otro (y); o inversa ("menos") cuando aumenta la intensidad de un carácter (χ) disminuye la del otro (y). Las ecuaciones en que aparecen las variables independiente (χ) y dependiente (y) definen matemáticamente la *naturaleza* de la relación; en consecuencia, conociendo el valor de una variable, aplicando la ecuación (propriadamente llamada ecuación de estimación) puede deducirse el de la otra. Además, las mismas ecuaciones significan la ley de la relación que existe entre las variables.

En los resultados ya expuestos, las dos correlaciones son muy intensas (0.97 y 0.99), además de suficientemente exactas. Como las variables son las C+ de la madre (χ) y del padre (y), por razón de la intensidad tan elevada de r , puede decirse que de manera muy persistente dependen una calificación de la otra.

Dos ejemplos sirven para aclarar lo que ya ha sido expuesto. En las ecuaciones de estimación, la variable independiente (χ) significa la C+ de la madre y, la dependiente (y), la C+ del padre. Conociendo la primera y aplicando la ecuación respectiva puede ser determinada la segunda.

En los hombres:

$$\begin{aligned} \text{para } \chi &= 36.28 \\ y &= 13.59 + 0.54 \times 36.28 = 33.18 \end{aligned}$$

En las mujeres:

$$\begin{aligned} \text{para } \chi &= 36.02 \\ y &= 8.71 + 0.71 \times 36.02 = 34.28 \end{aligned}$$

Como se habrá advertido, los valores que se eligieron, de χ , corresponden a las medidas aritméticas de la C+ de la madre en los hombres y en las mujeres.

Los resultados deben discrepar muy poco de las medias aritméticas de la C+ de los padres, tal como efectivamente sucede:

Calificación positiva (C+)

	M	P	C	D
Hombres	36.28	34.80	33.18	0.62
Mujeres	36.02	34.35	34.28	0.07

En el cuadro anterior "M" significa media aritmética de la C+ de la madre; "P", media aritmética de la C+ del padre; "C" valor de la C+ del padre calculado mediante la aplicación de la respectiva ecuación de estimación, cuando χ corresponde a la media de la C+ de la madre; y "D", la diferencia entre el valor deducido de la ecuación de estimación y el de la media. Queda, pues, demostrado que las diferencias son de muy poca importancia.

Correlación entre las calificaciones negativas. A continuación quedan resumidos los resultados en los cuales, la variable independiente (χ) es la C— de la madre y, la dependiente (Y), la C— del padre.

Hombres

$$r = 0.89 \pm 0.04$$

$$y = 3.09(1.29)^x \pm 2.25$$

Mujeres

$$r = 0.92 \pm 0.05$$

$$y = 3.21 + 0.65 \times \pm 0.88$$

En los dos casos la correlación es muy intensa (0.89 y 0.92), suficientemente exacta y, además, de sentido directo. Aun cuando esta calificación se ha simbolizado con C— esto no significa que se trate de números negativos en el sentido matemático del término. Hecha esta aclaración, el sentido directo de la correlación significa que cuando aumenta la C— de la madre, también crece la C— del padre. En los dos casos la naturaleza matemática de la relación corresponde a funciones crecientes (exponencial en las mujeres y rectilínea en los hombres).

Significación de las calificaciones. Tanto la C+ como la C— corresponden al número de palabras que la persona explorada haya subrayado en la prueba. Como ya se sabe, las mismas palabras son calificativos o caracteres que, según el explorado, tienen el padre o la madre; además, estos calificativos o atributos, unos son positivos (cualidades) y, otros, negativos (defectos). La C+ es, por lo mismo, número de cualidades y, la C—, de defectos.

Psicológicamente, la C+ corresponde a la expresión de una reacción (dirigida hacia los padres) de afecto positivo, de simpatía, de admiración, de respeto, de exaltación de la personalidad, y hasta de supervaloración e identificación con los padres.

La C— expresa la reacción contraria a la anterior, de afecto negativo, de antipatía, de desprecio, de hostilidad, de subestimación de la personalidad y hasta de agresividad en contra de los padres.

En los casos patológicos las mismas calificaciones pueden revelar, respectivamente, exagerado amor por alguno de los padres o, por el contrario, odio.

Normalmente en toda persona se obtienen las dos calificaciones, puesto que al caracterizar a sus padres siempre se encuentran cualidades y defectos, aun cuando es mayor la proporción de las primeras que de los segundos.

Influencias de la convivencia. En el conjunto de los 1185 adolescentes encuestados, la inmensa mayoría vive con sus dos padres y son muy pocos los que viven con uno. tal como se indica a continuación:

	H	M
Viven con el padre	14	13
Viven con la madre	44	34

En total son 105 los adolescentes que viven con uno de sus padres lo que, proporcionalmente, corresponde al 8.86%; este hecho demuestra la *estabilidad de la familia mexicana de la clase media*.

En el mismo grupo (105 adolescentes), el 74.28% vive con la madre y el 25.71% con el padre; es indudable la *preferencia de la madre*. Hay que advertir que estos porcentajes (y, en particular, la diferencia entre los dos) son estadísticamente significativos y, por lo mismo, no se deben a fluctuaciones de muestreo.

Para valorar la importancia de la convivencia con uno de los padres se tomaron en cuenta, en los grupos respectivos, las medias de la C+ y de la C— y, en cada caso, se hicieron las pruebas de significación entre las medias cuyos detalles de cálculo deben consultarse en los tratados de Estadística. Además, en cada caso, no obstante que —como es sabido— el explorado vive con uno de los padres —el padre o la madre—, también calificó al otro.

Por todo lo expuesto, los resultados se refieren, primero, al grupo de los que viven con el padre y, después, al de los que viven con la madre. En cada caso aparecen las calificaciones C+ y C— para el padre y para la madre y, por separado, las producidas por adolescentes hombre y mujeres.

En el siguiente cuadro quedan resumidos los resultados:

C+ Viven con el padre

	<i>P</i>	<i>M</i>
Hombres	33.50	27.64
Mujeres	35.84	32.30

C— Viven con la madre

	<i>P</i>	<i>M</i>
Hombres	28.90	37.10
Mujeres	27.05	36.10

C+ Viven con el padre

	<i>P</i>	<i>M</i>
Hombres	2.55	1.80
Mujeres	4.82	5.20

C— Viven con la madre

	<i>P</i>	<i>M</i>
Hombres	6.72	3.37
Mujeres	6.36	3.40

Desde luego hay que hacer notar que todas las diferencias entre las medias que figuran en el cuadro anterior (de las calificaciones del padre y de la madre respectivamente) *son significativas*; esto es, que no se deben a fluctuaciones producidas por el azar.

Examinando sistemáticamente estos resultados, pueden comprobarse los siguientes hechos:

a) Las C+ del padre son más altas que las de la madre en los adolescentes de ambos sexos que viven con el padre.

b) Las C+ de la madre son mayores que las C+ del padre en los adolescentes de ambos sexos que viven con la madre.

c) La C— del padre (2.55) es mayor que la C— de la madre (1.80) en los hombres que viven con el padre.

d) La C— del padre (4.82) es menor que la C— de la madre (5.20) en las mujeres que viven con el padre.

e) La C— del padre (6.72) es mayor que la C— de la madre (3.37) en los hombres que viven con la madre.

f) La C— del padre (6.36) es mayor que la C— de la madre (3.40) en las mujeres que viven con la madre.

En resumen: que la C+ siempre es mayor cuando se refiere al padre con quien viven los adolescentes; que tratándose de los hombres, la C— del padre con quien viven (padre o madre) es mayor que la C— del padre con quien no viven; y que, en el caso de las mujeres, la C— del padre con quien viven (padre o madre) es menor que la del padre con quien no viven. Dicho de otra manera: que los adolescentes hombres encuentran más cualidades y más defectos en el padre con quien viven y que las mujeres, advierten más cualidades y menos defectos, en las mismas condiciones. Obviamente, la convivencia produce mayor afecto, en términos generales, mayor afecto positivo.

ELABORACIÓN CUALITATIVA

La elaboración cualitativa se concreta al cálculo de las proporciones (en porcentajes) en que cada una de las distintas palabras que forman la prueba fue subrayada. Para este objeto se tomaron en consideración, por separado, las calificaciones positivas y las negativas. Después, dentro de cada grupo, fueron separadas las calificaciones producidas por adolescentes de cada sexo y, por último, las calificaciones que se refieren al padre y a la madre.

Antes de exponer pormenorizadamente los resultados hay que hacer notar que desde luego, llama la atención el hecho de que los mismos resultados son muy variados; esto quiere decir que en ningún caso se descubren palabras (calificativos positivos o negativos, o cualidades y defectos) con porcentajes elevados. Dicho en otros términos, que los juicios que los adolescentes expresan, de sus padres, varían mucho y que no hay, propiamente, ni un reducido conjunto de cualidades ni de defectos que pudieran caracterizar un juicio uniforme. Los porcentajes más elevados aparecen en los defectos y apenas si corresponden a 6.07% y a 4.78% en la C— del padre que proviene, respectivamente, de los hombres y las mujeres. En el caso de la C+, los porcentajes más altos son 2.64 y 2.60, en la calificación del padre de las mujeres y de los hombres, respectivamente.

A continuación se incluyen los cuadros de la C+ y de la C— que contienen las listas de palabras con sus respectivos porcentos, considerando únicamente las que al sumar en orden decreciente dieron totales cercanos al 50%.

CALIFICACIÓN POSITIVA

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>P</i>	<i>M</i>	<i>P</i>	<i>M</i>
Trabajador	2.60	2.56	2.64	2.56
Inteligente	2.49	2.12	2.50	2.01
Educado	2.43	2.49	2.54	2.36
Cumplido	2.38	2.44	2.36	2.41
Decente	2.37	2.32	2.45	2.34
Limpio	2.36	2.56	2.43	2.46
Formal	2.34	2.29	2.16	2.05
Ordenado	2.31	2.21	2.26	
Cuidadoso	2.26	2.27	2.21	2.19
Bueno	2.25	2.40	2.21	2.31
Atento	2.20	2.13	2.31	2.14
Cariñoso	2.19	2.48	2.31	2.46
Respetuoso	2.18	2.16	2.29	
Alegre	2.13	2.16	2.19	1.97
Puntual	2.11	1.94	1.88	
Razonable	2.07	2.02	2.09	2.05
Sincero	2.06	2.12	2.03	2.14
Arreglado	1.97	1.95	2.05	1.99
Simpático	1.96	2.15	2.16	2.23
Activo	1.94		1.81	
Hábil	1.88			
Justo	1.86	1.97		
Pacífico	1.84		1.82	1.83
Ahorrativo		2.11		2.01
Modesto		2.02		1.90
Comprensivo		1.94		1.97
Tranquilo			1.83	1.90
Casero				1.93
	50.18	50.84	50.56	51.42

CALIFICACIÓN NEGATIVA

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>P</i>	<i>M</i>	<i>P</i>	<i>M</i>
Impolítico	6.07	8.53	3.63	4.08
Regañón	4.05	4.17	4.78	
Reservado	3.99	3.91	3.63	4.37
Autoritario	3.50	2.84	3.55	3.28
Irritable	2.46	2.22	2.08	2.19
Callejero	2.35		2.08	
Despifarrado	2.35		2.31	2.09
Desconfiado	2.30	3.20	3.55	3.78
Brusco	2.30		1.85	
Necio	2.24		1.85	
Desordenado	2.13			
Triste	1.97	2.94	1.70	3.28
Insociable	1.92		1.85	
Descontrolado	1.86	2.31		
Desarreglado	1.81	1.95	1.85	1.79
Indiferente	1.81		1.70	2.58
Inoportuno	1.75			2.78
Distraído	1.70	2.40	1.70	2.19
Antipático	1.70	2.93	2.39	1.99
Intranquilo	1.64		2.24	
Aburrido	1.59	2.31		1.89
Indeciso		2.31		1.99
Ignorante		2.13		2.19
Tonto		2.04		
Interesado		1.86		2.09
Exagerado		1.86		
Vanidoso			1.93	
Egoísta			1.85	
Desordenado			1.77	
Incomprensivo			1.70	
Rencoroso				2.19
Complica				1.89
Injusto				1.89
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	51.54	49.46	52.23	51.11

En los cuadros anteriores se advierte, en términos generales, que tanto las cualidades como los defectos en su mayoría son comunes al padre y a la madre. Este hecho es menos característico en el caso de los defectos.

No obstante que la reacción (lo mismo la positiva que la negativa) es muy dispersa, para contrastar más lo característico se presentan, en seguida, las cinco palabras que en orden decreciente, alcanzaron mayores porcentos, tanto de la C+ cuanto de la C— en los grupos que ya han sido mencionados.

		<i>C+ del padre</i>	
	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>
Trabajador	2.60	Trabajador	2.64
Inteligente	2.49	Educado	2.54
Educado	2.43	Inteligente	2.50
Cumplido	2.38	Decente	2.45
Decente	2.37	Limpio	2.43

		<i>C+ de la madre</i>	
	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>
Trabajadora	2.56	Trabajadora	2.56
Limpia	2.56	Cumplida	2.41
Educada	2.49	Educada	2.36
Cariñosa	2.48	Decente	2.34
Cumplida	2.44	Buena	2.31

Conociendo la lista completa de las cualidades, llama la atención que entre las cinco más importantes, con una sola excepción, los adolescentes *no se hayan referido a caracteres afectivos de sus padres*. La excepción corresponde a la palabra cariñosa que forma parte de la C+ de la madre, en los hombres. No debe pasar inadvertido que los calificativos de trabajador y educado se encuentran en la C+ de los cuatro grupos.

		<i>C— del padre</i>	
	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>
Impolítico	6.07	Regañón	4.78
Regañón	4.05	Impolítico	3.63
Reservado	3.99	Reservado	3.63
Autoritario	3.50	Autoritario	3.55
Irritable	2.46	Desconfiado	3.50

C— de la madre

Impolítica	8.53	Reservada	4.37
Regañona	4.17	Impolítica	4.08
Reservada	3.91	Desconfiada	3.78
Desconfiada	3.20	Autoritaria	3.28
Triste	2.94	Inoportuna	2.78

En este caso, los tres defectos más importantes, lo mismo del padre que de la madre, corresponden a impolítico, reservado y autoritario.

Todos los calificativos que se emplearon en la prueba tienen la significación vulgar que los adolescentes les dan en la actualidad. Más aún, en la misma prueba queda advertido con toda claridad que no deben subrayarse las palabras que no se entiendan. Por lo expuesto, ser impolítico significa ser inoportuno, incomprendido, etc.

CONCLUSIONES

La prueba está adecuada para aplicarse a adolescentes de ambos sexos, de preferencia, de 14 a 17 años de edad; es propio aplicarla dentro de límites más extensos, sea, de los 12 a los 22 años de edad.

El juicio que los adolescentes expresan de sus padres afecta a personas cuyas edades normales son de 41 a 52 años para el padre y de 36 a 45 años para la madre.

La C+ significa el grado de intensidad de la reacción positiva dirigida hacia el padre o la madre: afecto positivo, simpatía, respeto, exaltación de la personalidad y hasta identificación.

La C— significa el grado de intensidad de la reacción negativa: afecto negativo, antipatía, desprecio, hostilidad, subestimación de la personalidad y hasta agresividad.

Los grados de intensidad de la reacción positiva (C+), para los dos padres y para los adolescentes de ambos sexos son:

Deficiente	de 2 a 25
Normal	de 26 a 47
Excedente	de 48 a 67

Los grados medios de intensidad de la reacción negativa (C—) para los padres son:

Para los hombres 7 Para las mujeres 4

Las C+ de la madre (χ) y del padre (Y) tienen un alto grado de correlación:

En los hombres

$$r = 0.97 \pm 0.01$$

$$y = 13.59 + 0.54 \chi \pm 2.22$$

En las mujeres

$$r = 0.99 \pm 0.001$$

$$y = 8.71 + 0.71 \chi \pm 1.02$$

Las C— de la madre (χ) y del padre (Y) también tienen un alto grado de correlación:

En los hombres

$$r = 0.89 \pm 0.04$$

$$y = 3.09 (1.29) \chi \pm 2.25$$

En las mujeres

$$r = 0.92 \pm 0.05$$

$$y = 3.21 + 0.65 \chi \pm 0.88$$

En los casos en que el hijo no vive con los dos padres, la C+ es mayor cuando se refiere al padre con quien vive; la C— también es mayor para el padre con quien vive, en los hombres y, menor en las mujeres.

La naturaleza de la reacción se define por el significado de las palabras subrayadas; como es muy variable, en cada caso particular deben interpretarse, concretamente, tanto las cualidades (C+) como los defectos (C—) que el explorado haya encontrado en sus padres.

APÉNDICE

LAS formas que deben usarse para aplicar la prueba y que se incluyen en las respectivas ilustraciones, *contienen solamente la parte esencial*, lo cual significa que pueden ser precedidas de los datos que, según los casos, sean necesarios. En las aplicaciones que se hicieron para calcular las normas que ya fueron expuestas se incluyeron varias preguntas acerca del sexo del examinado, su edad, las edades de cada uno de sus padres, si viven los padres, si el explorado vive con los dos o con alguno de ellos, si alguno de los padres se ha casado más de una vez, si tiene padrastro o madrastra, cuántos hermanos tiene, el lugar que ocupa entre los hermanos, etc.

Además, la forma que se propone, corresponde a la original que se utilizó en la investigación, depurada de acuerdo con las indicaciones que se obtuvieron, derivadas de la elaboración estadística. Las dos formas (la del padre y la de la madre) son iguales, sólo que en una los calificativos están en masculino y, en la otra, en femenino.

A continuación se exponen algunos ejemplos que sirven para ilustrar la aplicación de la prueba.

Caso 1. Sexo femenino. 14 años. Vive con sus padres.

Apreciación cuantitativa

C+ del padre 45
 C+ de la madre 38
 C— del padre 2
 C— de la madre 2

La reacción positiva queda dentro de los límites de la *normalidad* (de 26 a 47), pero *a*) en los dos padres se acerca a los límites de la excedencia, y *b*) revela mayor afecto positivo por el padre (45) que por la madre (38).

La reacción negativa también es *normal* (inferior a 4 tanto para el padre como para la madre).

Apreciación cualitativa

Todas las palabras subrayadas que forman la C+ (del padre y de la madre)

se encuentran en las listas cuyos porcentos acumulados llegan al 50% (y que, en lo sucesivo, serán llamadas listas del 50%). Cualitativamente, en consecuencia, la reacción vuelve a ser normal.

Las dos palabras que forman la C— del padre son de las menos agresivas: desordenado y débil. Las dos palabras de la C— de la madre son: gritona e incomprensiva. El resultado es *normal*.

Resultado normal con tendencia de fijación hacia el padre.

Caso 2. Sexo masculino. 18 años. Hijo único. Vive con sus padres.

Apreciación cuantitativa

C+ del padre 4
 C+ de la madre 6
 C— del padre 9
 C— de la madre 0

Las C+ de los padres son *deficientes*. La C— del padre es *excedente* y la C— de la madre, *deficiente*. La reacción revela un cierto grado de indiferencia (C+ deficiente) y de hostilidad por el padre (C— 9).

(*Ver tablas para el padre y la madre.*)

Apreciación cualitativa

Las cuatro palabras de la C+ del padre son de las que no significan afecto o, al menos, afecto positivo bien definido, ordenado, educado, saludable, comunicativo. Las 6 palabras de la C+ de la madre son: cariñosa, ahorrativa, trabajadora, buena, puntual, casera. En esta parte sí hay cualidades que significan afecto positivo, cuando menos: cariñosa y buena.

Las 9 palabras de la C— del padre son: inoportuno, despilfarrado, necio, incomprensivo, pretencioso, injusto, vanidoso, irritable, dificulta. Expresan, claramente, aversión hacia el padre. (Ya se anotó que la C— de la madre es de cero.)

La prueba indica, sin duda, bastante indiferencia frente a los padres, en la C+ y evidente hostilidad hacia el padre.

P A R A E L P A P Á
No subrayes lo que no entiendas

En las siguientes listas de palabras subraya las que creas que corresponden al carácter de tu papá. Contesta sinceramente y con toda libertad:

simpático	— antipático	controlado	— descontrolado
alegre	— triste	decidido	— indeciso
inteligente	— tonto	recatado	— escandaloso
cariñoso	— indiferente	cuidadoso	— descuidado
ilustrado	— ignorante	cumplido	— incumplido
oportuno	— inoportuno	formal	— informal
constante	— inconstante	modesto	— pretencioso
benigno	— cruel	valiente	— cobarde
ordenado	— desordenado	desinteresado	— interesado
original	— vulgar	pacífico	— revoltoso
arreglado	— desarreglado	confiado	— desconfiado
atento	— distraído	divertido	— aburrido
educado	— grosero	sincero	— hipócrita
ahorrativo	— despilfarrado	hábil	— torpe
altruista	— egoísta	justo	— injusto
activo	— inactivo	apreciable	— despreciable
accesible	— inaccesible	comunicativo	— reservado
razonable	— necio	humilde	— vanidoso
atractivo	— repulsivo	bueno	— malo
decente	— indecente	respetuoso	— atropellado
espléndido	— tacaño	veraz	— mentiroso
moderado	— exagerado	puntual	— impuntual
sobrio	— vicioso	risueño	— serio
comprensivo	— incomprensivo	casero	— callejero
trabajador	— holgazán	sociable	— insociable
limpio	— sucio	calmado	— irritable
tranquilo	— intranquilo	sensato	— insensato
elegante	— cursi	facilita	— dificulta
político	— impolítico	simplifica	— complica
audaz	— tímido	ingenuo	— malicioso
silencioso	— gritón	conforme	— inconforme
	generoso	— vengativo	
	chistoso	— autoritario	
	delicado	— brusco	
	condescendiente	— regañón	
	distinguido	— extravagante	

P A R A L A M A M Á
No subrayes lo que no entiendas

En las siguientes listas de palabras subraya las que creas que corresponden al carácter de tu mamá. Contesta sinceramente y con toda libertad:

simpática	— antipática	controlada	— descontrolada
alegre	— triste	decidida	— indecisa
inteligente	— tonta	recatada	— escandalosa
cariñosa	— indiferente	cuidadosa	— descuidada
ilustrada	— ignorante	cumplida	— incumplida
oportuna	— inoportuna	formal	— informal
constante	— inconstante	modesta	— pretenciosa
benigna	— cruel	valiente	— cobarde
ordenada	— desordenada	desinteresada	— interesada
original	— vulgar	pacífica	— revoltosa
arreglada	— desarreglada	confiada	— desconfiada
atenta	— distraída	divertida	— aburrída
educada	— grosera	sincera	— hipócrita
ahorrativa	— despilfarrada	hábil	— torpe
altruista	— egoísta	justa	— injusta
activa	— inactiva	apreciable	— despreciable
razonable	— necia	humilde	— vanidosa
atractiva	— repulsiva	buena	— mala
decente	— indecente	respetuosa	— atropellada
espléndida	— tacaña	veraz	— mentirosa
moderada	— exagerada	puntual	— impuntual
sobria	— viciosa	risueña	— seria
comprensiva	— incomprensiva	casera	— callejera
trabajadora	— holgazana	sociable	— insociable
limpia	— sucia	calmada	— irritable
tranquila	— intranquila	sensata	— insensata
elegante	— cursi	facilita	— dificulta
política	— impolítica	simplifica	— complica
audaz	— tímida	ingenua	— maliciosa
silenciosa	— gritona	conforme	— inconforme
	generosa	— vengativa	
	chistosa	— autoritaria	
	delicada	— brusca	
	condescendiente	— regañona	
	distinguida	— extravagante	

Caso 3. Sexo masculino. 22 años. Vive con el padre. Tiene madrastra y su madre falleció.

Apreciación cuantitativa

C+ del padre 11
 C+ de la madre (muerta) 53
 C— del padre 4
 C— de la madre (muerta) 0

La C+ del padre es *deficiente* y la de la madre, *excedente*.

Apreciación cualitativa

Las 11 palabras de la C+ del padre están en la lista del 50%. Las 53 palabras de la C+ de la madre corresponden a la inmensa mayoría de las cualidades por lo cual no se mencionan. Es indudable el afecto positivo *deficiente* por el padre y *excedente* por la madre muerta cuya personalidad queda exaltada.

La C— del padre (4) es inferior a la normal (7) de donde que en este caso no se nota agresividad hacia el padre. La supervaloración de la madre se nota, también, en la C— (de cero) puesto que no fue subrayado ni un solo defecto.

El examinado demostró afecto positivo *deficiente* por su padre, sin hostilidad y una indudable *exaltación de la personalidad* de su madre (muerta).

Caso 4. Sexo femenino. 23 años. Vive con la madre, tiene padrastro. El padre falleció.

Apreciación cuantitativa

C+ del padre (muerto) 0
 C+ de la madre 18
 C— del padre (muerto) 0
 C— de la madre 0

Las calificaciones del padre (muerto) son nulas (de cero) porque la examinada no lo conoció. La C+ de la madre es *deficiente* y la C— también, porque queda por abajo de la normal (4). Todo esto significa un cierto grado de indiferencia, sin agresividad, por la madre.

Apreciación cualitativa

Las palabras que forman la C+, en su mayoría no son afectivas (inteligente, constante, ordenada, activa, moderada, trabajadora, cuidadosa, cumplida, etc.).

Se comprueba, en consecuencia, la reacción de afecto positivo deficiente, sin agresividad, por la madre.

Caso 5. Sexo masculino. 15 años. Vive con sus padres. Padres viejos.

Apreciación cuantitativa

C+ del padre 30
C+ de la madre 24
C— del padre 20
C— de la madre 16

La C+ del padre es *normal* y, la de la madre, *deficiente* (aun cuando se acerca a los límites de la normalidad).

La C— del padre es *excedente* y, por su cuantía, demuestra hostilidad. La de la madre también es *excedente* y demuestra lo mismo, sólo que en menor grado.

Apreciación cualitativa

Las cualidades que dan la C+ de los dos padres, en su mayoría aparecen en las listas del 50%. En este aspecto sólo se encuentra afecto positivo deficiente por la madre y normal por el padre.

Las C— de los padres forman una especie de descripción de la vejez: vulgar, retraído, inactivo, inaccesible, intranquilo, impolítico, indeciso, desconfiado, aburrido, reservado, insociable, irritable, etc. La misma C—, por tanto, es más bien *realista* que hostil; hecho que se descubre únicamente por medio de la apreciación cualitativa. Hay que advertir que el examinado tiene 15 años de edad y que los padres tienen 62 años el padre y 60 la madre.